

## El contrato del diezmo

*"Sin embargo, desde los días de vuestros padres  
Os habéis apartado de Mis ordenanzas y  
no las habéis guardado.*

*Vuelve a Mí, y Yo volveré a ti", dice el  
SEÑOR de los ejércitos.*

*"Pero usted dijo,*

*"¿Por dónde volveremos?*

*"¿Robará un hombre a*

*Dios? Pues a Mí me has  
robado. Pero tú dices,*

*'¿En qué te hemos robado?' En  
diezmos y ofrendas.*

*Malditos sois con maldición,  
Porque me habéis robado,  
Hasta esta nación entera.*

*Traed todos los diezmos al alfolí, para  
que haya alimento en mi casa, y  
probadme ahora en esto".*

*Dice el Señor de los ejércitos,*

*"Si no os abro las ventanas del cielo Y derramo  
para vosotros tal bendición*

*Que no habrá espacio suficiente para recibirlo.*

*"Y reprenderé al devorador por vosotros,*

*Para que no destruya el fruto de tu tierra,*

*Ni la vid dejará de dar fruto para ti en el campo".*

*Dice el Señor de los ejércitos.*  
-Malaquías 3:7-11

Malaquías 3:7-11 contiene los elementos básicos del contrato del diezmo. Según los versículos 7 y 8, la experiencia del diezmo forma parte de nuestra relación con Dios y es, por tanto, una parte vital de nuestra vida espiritual. Los versículos 7-9 afirman que si somos negligentes en ser fieles con nuestros diezmos y ofrendas, hemos abandonado a Dios y estamos sujetos a las maldiciones de Deuteronomio 28:15-68. Es probable que el profeta Malaquías sirviera a Israel durante el tiempo que transcurrió entre los dos mandatos de Nehemías como gobernador. Cuando Nehemías regresó a Judá, encontró al pueblo de Dios sumido en una profunda apostasía: no guardaban el sábado, se habían casado con paganos y no habían apoyado económicamente la obra de Dios con sus diezmos y ofrendas. El pueblo había incumplido su pacto (contrato) con Dios, pero Dios seguía dispuesto a cumplir su parte del contrato.

El remedio para el contrato incumplido continúa en Malaquías 3:10,

11. Dios dice que si traemos como parte de nuestra experiencia de adoración todos los diezmos -el diezmo entero y un diezmo honesto- al alfolí, el lugar desde donde se paga a los trabajadores de la iglesia, habrá abundancia en Su casa. Entonces Dios ofrece este desafío y una promesa que lo acompaña:

"Pruébame [ponme a prueba] ahora en esto" . . .

"[Y mirad] si no os abriré las ventanas del cielo Y derramaré sobre vosotros tal bendición

Que no habrá espacio suficiente para recibirlo.

"Y reprenderé al devorador por vosotros" (versículos 10, 11).

Elena de White señala: "En el tercer capítulo de Malaquías se encuentra el contrato que Dios ha hecho con el hombre. Aquí el Señor especifica la parte

Actuará otorgando sus grandes dones a quienes le devuelvan fielmente sus diezmos y ofrendas".<sup>1</sup>

Los términos del contrato del diezmo son claros y sucintos. Si volvemos a Dios con arrepentimiento y obediencia (nuestra parte), Él volverá a nosotros con bendiciones (Su parte). Si somos fieles con nuestros diezmos y ofrendas y lo probamos en esto (nuestra parte), Él abrirá las ventanas del cielo y derramará para nosotros más bendiciones de las que necesitamos, así que tendremos un excedente que podremos usar para ayudar a otros y avanzar la causa de Dios; Su casa será abastecida; y Él reprenderá al devorador (Satanás) por nosotros (la parte de Dios).

¡Vaya! ¡Vaya trato! Parece un contrato desigual a nuestro favor. ¿Qué individuo o familia podría permitirse ir por su cuenta y perder todas estas bendiciones?

## Historia del diezmo

¿Qué es exactamente el *diezmo*? El *diezmo* es la décima parte de nuestros ingresos, o de nuestro aumento, si trabajamos por cuenta propia. Entendemos que esta es la parte de nuestro aumento dado por Dios que Él reclama como suyo. Sabemos que *diezmo* significa una décima parte porque las palabras *diezmo* y *décima parte* se usan indistintamente en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

La primera mención del diezmo en la Biblia se encuentra en Génesis 14:20, cuando Abram dio a Melquisedec, el sacerdote del Dios Altísimo, "el diezmo de todo" el botín de Sodoma, que él y sus aliados habían recuperado. Es interesante que la última mención del diezmo en la Biblia se encuentre en Hebreos 7:1-10. Se trata del relato del Nuevo Testamento sobre el diezmo. Es el relato neotestamentario de la historia de Abraham y su encuentro con Melquisedec. En este relato, se nos dice: "El patriarca Abraham dio la *décima* parte del botín" (versículo 4; énfasis añadido).

Otro punto que aprendemos de esta historia es que el diezmo no era sólo una ordenanza judía asociada con el sacerdocio levítico. Melquisedec era el sacerdote de Dios que recibía el diezmo antes de que existiera la tribu de Leví. La última mención del diezmo en Hebreos 7 dice: "Nuestro Señor surgió de Judá, de cuya tribu Moisés no habló nada en cuanto al sacerdocio. . . . [Es sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec" (versículos 14, 17). La experiencia del diezmo de Abraham ocurrió hace más de cuatro mil años y más de cuatrocientos años antes de que Dios diera Sus leyes en forma escrita a través de Moisés.

La segunda mención del diezmo también procede del libro del Génesis. Esta historia está registrada en el capítulo 28 e involucra la huida de Jacob, quien estaba huyendo por su vida después de engañar a su hermano Esaú para quitarle su primogenitura. Tras dos días de huida, Jacob se detuvo a descansar por la noche. Estaba agotado, solo y asustado. Pero su mayor preocupación era su relación con Dios. Antes de irse a dormir, confesó su pecado, pidió protección y oró por

alguna prueba de que Dios no le había abandonado.<sup>2</sup> La Biblia recoge el resto de esta asombrosa experiencia.

Entonces soñó, y he aquí que una escalera estaba colocada sobre la tierra, y su extremo superior llegaba hasta el cielo; y allí los ángeles de Dios subían y bajaban por ella.

Y he aquí que Yahveh estaba sobre ella y decía: "Yo soy Yahveh, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; a ti y a tu descendencia les daré la tierra sobre la que te asientas. Y tu descendencia será como el polvo de la tierra; te extenderás al occidente y al oriente, al norte y al sur; y en ti y en tu descendencia serán benditas todas las familias de la tierra. He aquí que yo estoy contigo y te guardaré dondequiera que vayas, y te haré volver a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya cumplido lo que te he dicho."

Entonces Jacob despertó de su sueño y dijo: "Ciertamente Yahveh está en este lugar, y yo no lo sabía". Y tuvo miedo y dijo: "¡Qué impresionante es este lugar! Ésta no es otra que la casa de Dios, y ésta es la puerta del cielo".

Entonces Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que había puesto a su cabecera, la erigió en columna y derramó aceite sobre ella. Y llamó el nombre de aquel lugar Betel; pero el nombre de aquella ciudad había sido antes Luz. Entonces Jacob hizo un voto, diciendo: "Si Dios está conmigo y me guarda en este camino que emprendo, y me da pan que comer y ropa que vestir, para que vuelva en paz a la casa de mi padre, el SEÑOR será mi Dios. Y esta piedra que he puesto como columna será la casa de Dios, y de todo lo que me des te daré el diezmo" (Génesis 28:12- 22).

El voto de Jacob de ser un fiel diezmador no era un intento de comprar el favor de Dios. Simplemente respondía a las promesas que Dios ya le había hecho. Como ejemplo para los creyentes de todas las épocas, este joven comienza su viaje por la vida tomando a Dios como compañero.

Como hemos señalado anteriormente, los hijos de Dios habían estado guardando Sus mandamientos durante siglos antes de que fueran entregados formalmente en el Monte Sinaí. El mandamiento del diezmo se registra de la siguiente manera: "Y todo el diezmo de la tierra, sea de la semilla de la tierra o del fruto de la

árbol, es de Yahveh. Es sagrado para el Señor. . . . Y en cuanto al diezmo de la vacada o del rebaño, de todo lo que pase bajo la vara, el décimo será santo a Yahveh" (Levítico 27:30, 32). En este pasaje, *diezmo* y *décimo se dan en el mismo contexto*.

## **El uso del diezmo**

Entendemos que el diezmo es sagrado y pertenece a Dios. Esto significa que Él puede hacer lo que quiera con él. Pero Él nos ha dicho claramente lo que quiere *que hagamos* con Su diezmo. "He aquí, yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel como herencia a cambio del trabajo que realizan, el trabajo del tabernáculo de reunión" (Números 18:21). Desde el principio, Dios paga a los trabajadores religiosos con su diezmo. Se nos dice,

La porción que Dios se ha reservado no debe desviarse a ningún otro propósito que el que Él ha especificado. Que nadie se sienta en libertad de retener su diezmo, para usarlo según su propio juicio. No deben usarlo para sí mismos en una emergencia, ni aplicarlo como mejor les parezca, ni siquiera en lo que consideren la obra del Señor. . . .

El diezmo es sagrado, reservado por Dios para sí mismo. Debe ser traído a Su tesorería para ser usado para sostener a los obreros del evangelio en su trabajo.<sup>3</sup>

Según este consejo, no debemos utilizar nuestro diezmo para pavimentar el aparcamiento de la iglesia, comprar túnicas para el coro, pagar la matrícula de los niños o construir una nueva iglesia. Nuestros diezmos deben ser claramente marcados como diezmos y usados para apoyar a los obreros del evangelio. Por consiguiente, en armonía con este principio bíblico, la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha designado a la conferencia local como el depósito al que deben devolverse los diezmos y del que reciben sus salarios los obreros del ministerio evangélico. Además, la Asociación local apoya la difusión del Evangelio en todo el mundo. Para la conveniencia de los miembros de la iglesia, como parte de su experiencia de adoración, los diezmos se devuelven a través de la iglesia local donde se mantiene la membresía, y el tesorero local envía todos los diezmos al almacén de la conferencia desde donde se paga a los obreros religiosos. Este sistema, trazado por Dios, ha permitido a Su iglesia tener un impacto global y cada vez mayor en el mundo.

## Un diezmo honesto

Nuestro diezmo no es una ofrenda discrecional. Nuestras ofrendas pueden ser pequeñas o grandes y dadas en cualquier momento y a cualquier cosa que decidamos apoyar para mostrar nuestro agradecimiento a Dios por sus bendiciones. El diezmo, por otra parte, es sagrado y pertenece a Dios. Elena de White señala: "Traed todos los diezmos al alfolí" (Malaquías 3:10), es el mandato de Dios. No se apela a la gratitud ni a la generosidad. Es una cuestión de simple honestidad. El diezmo es del Señor; y Él nos pide devuélvele lo que es suyo".<sup>4</sup>

Un diezmo honesto o fiel incorpora los principios bíblicos que hemos tratado en este capítulo:

1. *El diezmo es la décima parte (10 por ciento) de nuestros ingresos o aumento (Levítico 27:30, 32; Génesis 28:22; Hebreos 7:2).* No debemos dar sólo una cantidad simbólica, sino "todos los diezmos" (Malaquías 3:10) o el diezmo entero.

2. *El diezmo debe tomarse de la primera parte de nuestra cuenta de gastos (Proverbios 3:9; Mateo 6:33).* "El Señor no sólo reclama el diezmo como suyo, sino que nos dice *cómo* debe ser reservado para Él. Dice: 'Honra a Jehová con tus bienes, y con *las primicias* de todos tus frutos'. Esto no enseña que debemos gastar nuestros medios en nosotros mismos, y traer al Señor el remanente, aunque por otra parte sea un diezmo honesto. Que la porción de Dios sea lo primero aparte".<sup>5</sup>

3. *El diezmo forma parte de nuestra experiencia de adoración (Malaquías 3:10).* David prometió,

Pagaré mis votos al Señor  
Ahora en presencia de todo su  
pueblo, En los atrios de la casa de  
Yahveh,  
En medio de ti, Jerusalén (Salmo 116:18, 19).

Esta era la práctica de todos los fieles de Israel.

4. *El diezmo se devuelve al "alfolí", el lugar desde el que se paga a los trabajadores de la iglesia (Malaquías 3:10).*

## El almacén central

Vemos que el diezmo es la décima parte de nuestro ingreso o aumento y pertenece a Dios. Entonces, ¿qué debemos hacer con él? Una vez más, la Biblia es clara y específica. Se nos dice que debemos "*traer todos los diezmos* [todo el diezmo] *al alfolí*, para que haya alimento en mi casa" (Malaquías 3:10; énfasis añadido). Esto nos lleva a preguntarnos: ¿Qué es y dónde está el alfolí? Al estudiar la Biblia, vemos que el pueblo de Dios en los tiempos del Antiguo Testamento no tenía problemas para identificar el alfolí. ¡Todos iban allí tres veces al año!

Justo antes de morir, Moisés reunió a todo Israel y les dio una serie de sermones o presentaciones públicas. Están registrados para nosotros en la Biblia como el libro de Deuteronomio. Declaró que aunque los hijos de Israel debían establecerse y esparcirse por todo Canaán, debían reunirse tres veces al año en la casa del Señor para la alabanza, la adoración y la entrega de sus diezmos y ofrendas. "Pero cuando paséis el Jordán y habitéis en la tierra que Jehová vuestro Dios os da en herencia, y cuando os dé descanso de todos vuestros enemigos en derredor, para que habitéis seguros, entonces habrá un lugar que Jehová vuestro Dios escogerá para hacer habitar allí su nombre; Allí llevaréis todo lo que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas de vuestras manos y todos los votos que hagáis a Yahveh" (Deuteronomio 12:10,11):10, 11).

Tres veces al año todos los varones de Israel debían presentarse ante el Señor: La Pascua, la Fiesta de las Semanas y la Fiesta de los Tabernáculos. "Tres veces al año se presentarán todos tus varones delante de Jehová tu Dios, en el lugar que él escogiere: en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos; y no se presentarán vacíos delante de Jehová; cada uno dará según sus fuerzas, conforme a la bendición de Jehová tu Dios que te haya dado" (Deuteronomio 16:16, 17; véase también Éxodo 23:14-17).

Antiguamente el Señor instruía a Su pueblo a reunirse tres veces al año para Su adoración. A estas santas convocaciones los hijos de

Israel acudió, trayendo a la casa de Dios sus diezmos, sus ofrendas por el pecado y sus ofrendas de gratitud. Se reunían para relatar las misericordias de Dios, dar a conocer sus maravillosas obras y ofrecer alabanzas y acciones de gracias a su nombre. Y debían unirse en el servicio sacrificial que señalaba a Cristo como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Así debían ser preservados del poder corruptor de la mundanalidad y la idolatría. La fe, el amor y la gratitud debían mantenerse vivos en sus corazones, y a través de su asociación en este servicio sagrado debían estar vinculados...

más cerca de Dios y de los demás.<sup>6</sup>

Después de llevar los diezmos al almacén central, los levitas los distribuían entre sus hermanos por toda la tierra de Israel (2 Crónicas 31:11-21; Nehemías 12:44-47; 13:4-13).

Esto es lo esencial: Los israelitas daban al menos una cuarta parte de sus ingresos a Dios en forma de diezmos, ofrendas de agradecimiento, apoyo al templo y donaciones a los pobres.<sup>7</sup>

Además, la mayoría de estas

las donaciones fueron entregadas personalmente por cada familia, en especie o en metálico

equivalentes, al almacén central, que primero estaba en Silo y luego en Jerusalén. Este sistema de entrega personal requería que los israelitas estuvieran fuera de casa y del trabajo durante al menos un mes al año. Sin embargo, dar el 25 por ciento y estar fuera de casa durante un mes eran en realidad la base de su prosperidad y bendición, ¡y ellos lo sabían!

## Una prueba de lealtad

Elena de White establece un paralelismo entre la prueba del árbol del conocimiento del bien y del mal para Adán y Eva y la práctica del diezmo para el cristiano.

El Señor colocó a nuestros primeros padres en el Jardín del Edén. Los rodeó de todo lo que podía contribuir a su felicidad, y les ordenó que lo reconocieran como poseedor de todas las cosas. En el jardín hizo crecer todo árbol agradable a la vista o bueno para comer; pero hizo una reserva entre ellos. De todo lo demás, Adán y Eva podían comer libremente; pero de este árbol dijo Dios: "No comerás de él". Aquí estaba la prueba de su gratitud y lealtad a Dios.

Así [o de la misma manera] el Señor nos ha impartido el tesoro más rico del cielo al darnos a Jesús. Con Él nos ha dado todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Los productos de la tierra, las cosechas abundantes, los tesoros de oro y plata, son Sus dones. Casas y tierras, alimentos y vestidos, Él ha puesto en posesión de los hombres. Él nos pide que lo reconozcamos como el Dador de todas las cosas; y por esta razón dice: De todas vuestras posesiones reservo para Mí la décima parte, además de los dones y ofrendas, que han de ser traídos a Mi almacén.<sup>8</sup>

¿Por qué comieron Adán y Eva del árbol prohibido? ¿Y por qué algunos cristianos son infieles a la hora de devolver el sagrado diezmo de Dios? ¿Podría haber un paralelo aquí también? Aquí está la razón del Edén: "No había nada venenoso en el fruto mismo, y el pecado no consistió simplemente en ceder al apetito. Fue [1] desconfianza en la bondad de Dios, [2] la incredulidad de Su palabra, y 3] el rechazo de Su autoridad, que hicieron transgresores a nuestros primeros padres, y que trajeron al mundo el conocimiento del mal. Fue esto lo que abrió la puerta a todas las especies de falsedad y error".<sup>9</sup>

Hoy en día, la naturaleza humana es muy parecida a la de hace milenios. Somos propensos a desconfiar de la bondad de Dios, a no creer en Su Palabra y a rechazar Su autoridad. Reconociendo nuestra condición caída, Dios suavemente

nos invita a "gustar y ver que Yahveh es bueno; ¡bienaventurado el hombre que confía en Él!". (Salmo 34:8).

---

1. Ellen G. White, "'Traed una ofrenda al Señor' ", *Review and Herald*, 17 de diciembre de 1901, 1.

2. Véase Ellen G. White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1958), 183.

3. Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 9 (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1948), 247, 249.

4. Ellen G. White, *Education* (Oakland, CA: Pacific Press®, 1903), 138.

5. Ellen G. White, *Counsels on Stewardship* (Washington, DC: Review and Herald®, 1940), 81; énfasis en el original.

6. Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 6 (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1948), 39.

7. White, *Patriarcas y profetas*, 527.

8. White, *Consejos sobre mayordomía*, 65.

9. White, *Educación*, 25.